

**TRES AÑOS** no han sido suficientes para esclarecer el asesinato más increíble del siglo.

Mientras los hombres que dirigen el gobierno de EE. UU. patrocinan la tesis de que el homicida de Kennedy fue uno solo (Oswald), todos los que han analizado con criterio independiente este caso y estudiado los 26 volúmenes que comprende el "informe" de la Comisión Warren, llegan a la conclusión de que John F. Kennedy fue víctima de una conspiración. Así aparece demostrado en el artículo del periodista norteamericano Richard H. Popkin, que publicara recientemente "The New York Review of Books" y que, de inmediato, logró amplia divulgación en varios países.

Si resulta increíble la forma cómo la Comisión Warren se las arregló para desinformar al pueblo de EE. UU. en un caso tan importante, también es inaudita la suerte corrida por muchos de los testigos que presenciaron circunstancias importantes del asesinato y cuyas declaraciones derriban la tesis oficial. Catorce de estos testigos (los más "rebeldes") han muerto trágicamente y de manera inexplicable...

No hay duda de que si Kennedy fue víctima de una conspiración, los verdaderos culpables gozan de impunidad; y, para ello, es preciso que ocupen altos cargos ejecutivos en EE. UU. En todos los casos de asesinato, los investigadores comienzan formulándose una pregunta medular: ¿a quién aprovecha este crimen?... Cuando todavía estaba tibio el cadáver de Kennedy, juraba como Presidente el terrateniente de Texas y abogado de los poderosos petroleros texanos, Lyndon B. Johnson.

A continuación, "PUNTO FINAL" reproduce aspectos del artículo de Popkin, que ha provocado tantos comentarios en EE. UU. y en Europa, y otro en el que se cuenta la suerte corrida por los catorce testigos, firmado por Thomas Buchanan, autor del demoleador ensayo "¿Quién mató a Kennedy?"

## EL SEGUNDO OSWALD: Una posible conspiración

**E**N una de las últimas obras de Víctor Serge, **El Caso del Camarada Tulayev**, escrita hace más de 15 años, se narra el equivalente ruso de la historia de Oswald. Un joven enajenado, descontento con muchos aspectos de su vida en la Unión Soviética (la comida, su pieza, su trabajo, etc.), compra un rifle y logra dispararle al Ministro Tulayev una noche cuando sale de un auto. Comienza una investigación exhaustiva, seguida por una purga. Millones de personas son arrestadas y se las hace confesar su parte en una vasta conspiración contra el gobierno. Naturalmente, nunca se sospecha quién es el asesino verdadero, ya que nadie lo puede imaginar como un conspirador. Continúa su vida insatisfecha, enajenada, mientras el gobierno descubre la gran maquinación.

En contraste, cuando asesinaron a Kennedy, una solución emergió dentro de pocas horas: un hombre solitario y alienado había actuado absolutamente por su propia cuenta. La investigación de la policía de Dallas y del FBI procedió entonces a fortalecer este punto de vista y a acumular todo tipo de detalles acerca del asesino solitario: algunos falsos (como el mapa confeccionado por el asesino), algunos triviales (su rendimiento en las preparatorias), algunos sugerentes (la bolsa que llevó consigo al depósito de libros), algunos convincentes (la presencia de su rifle y tres cartuchos). Desde sus

orígenes —en Dallas, la noche del 22 de noviembre de 1963—, la carrera exitosa de la teoría de un solo conspirador demuestra que esta explicación era la más agradable para los investigadores y el público.

La Comisión Warren, después de muchos meses de supuesta labor y búsqueda, sacó una conclusión que era un anticlímax, prácticamente la misma a que llegó el FBI en su informe de diciembre de 1963, excepto con respecto a los detalles acerca de cómo exactamente ocurrió aquello. La Comisión, arropada con la santa dignidad de sus augustos miembros, declaró que era su convicción de que un asesino solitario y alienado, Lee Harvey Oswald, había llevado a cabo el crimen.

Sin embargo, la teoría "oficial" no era plausible. Involucraba una cantidad de suerte increíble. Oswald tuvo que llevar el rifle al edificio sin atraer la atención. Sólo dos personas lo vieron con una bolsa larga, y nadie vio la bolsa o el rifle dentro del edificio. Tuvo que encontrar un lugar desde donde podía tirar sin ser observado: según la Comisión, encontró el lugar sólo unos minutos antes del hecho. Tuvo que disparar un rifle de mala calidad, con un telescopio deficiente, con viejos cartuchos, y darle a un blanco móvil en un tiempo mínimo, tirando con extraordinaria exactitud (según el FBI, los tres disparos dieron en el blanco en 5,6 segundos; según la Comisión, de tres disparos, dos dieron en el blanco). Si tenía razón

La Comisión, Oswald no tuvo acceso al rifle desde la mitad de septiembre hasta la noche del asesinato y no pudo practicar durante los últimos dos meses. Habiéndose mostrado un crack con el rifle, Oswald logró de alguna manera dejar la escena del crimen calmadamente, sin que lo detectaran, escapando a su casa. Si no hubiera sido por el incidente Tippit ("inexplicable" para el Informe), Oswald bien podría haber desaparecido. De hecho, así lo hizo después del episodio, y lo único que realizó fue atraer aún más atención metiéndose en un cine sin pagar.

Los nuevos libros **Whitewash** (de Harold Weisberg), **Inquest** (de Edward Jay Epstein), y varios artículos, llevan a la conclusión de que la teoría oficial no es implausible, ni legalmente débil, sino que es IMPOSIBLE.

Aun antes de estos libros, había problemas. Casi todos los presentes juraron que el primer disparo no provino desde el edificio en que estaba Oswald (los testigos son casi todos policías). Oswald, además, era un pésimo tirador y su rifle malo. Los expertos nunca lograron duplicar su supuesta hazaña de los 5.6 segundos, aunque el blanco no se movía y tuvieron mucho tiempo para el primer disparo y ya habían corregido el telescopio del arma. No había testigos oculares de los disparos de Oswald. Sólo Brennan pudo jurar que Oswald estuvo en el lugar del crimen; pero el mismo testigo no lo pudo reconocer cuando estaba entre varios otros hombres. Tampoco hubo tiempo para bajar y salir del edificio (nadie lo vió salir). El test de la parafina dio resultados positivos en las manos pero negativos en la cara. No hay necesidad de ser Perry Mason para destruir un caso tan débil. Sin embargo, siempre queda abierta la posibilidad de creer en un "milagro".

Los datos "comprobatorios" son los siguientes: Kennedy recibió dos impactos, Connally por lo menos uno; el rifle de Oswald se encontró en el sexto piso; tres cartuchos del mismo rifle se encontraron frente a una ventana del sexto piso; la impresión de la palma de la mano de Oswald estaba en el rifle; sus huellas digitales en unas cajas cerca de la ventana; los expertos balísticos dicen que los fragmentos distorsionados de las balas encontradas en el auto de Kennedy vienen del rifle de Oswald; que la bala casi completa (número 399, encontrada en el hospital, cuya historia trazaremos en breve, definitivamente provino del rifle de Oswald; a Oswald lo observaron en el edificio más o menos a esas horas.

El material presentado por los nuevos artículos y libros menoscaba esta teoría de dos maneras. Primero, examina detenidamente la secuencia de los disparos y la evidencia médica para demostrar que los tres disparos no pudieron venir de Oswald. Segundo, prueba que la teoría de la Comisión está en conflicto con la del FBI sobre un número crucial de puntos. Es decir, o ambas teorías, consideradas juntas, son imposibles; o demuestran que hubo más de un asesino disparándole a Kennedy.

El informe del FBI, publicado por primera vez por Epstein, dice que "hubo tres disparos: dos balas dieron en Kennedy y una hi-

rió a Connally". Pero esto ignora la evidencia incontrovertible, probada por la película de Zapruder, de que una bala no pegó en el auto e hirió a un espectador. Este film, además, estableció exactamente los momentos cuando pudo haber sido el impacto a Kennedy y cuando pudo haber sido el impacto a Connally. Entre el primer disparo y el segundo había menos de 2,3 segundos. Y la Comisión encontró que es físicamente imposible esto. Oswald no podría haber herido al Presidente y a Connally con dos tiros separados. Se trató de desechar esta evidencia diciendo que una bala había herido a ambos hombres y que Connally tuvo una reacción retardada. Pero la evidencia de la autopsia demostró que esto era imposible, debido al ángulo del disparo y al lugar de la herida. Es decir, tenía que haber por lo menos dos personas disparando.

Aun si los informes del FBI respecto a la bala son falsos, hay que preguntarse si la teoría de la Comisión Warren se hace más plausible. Su teoría de una bala única (para Kennedy y Connally) depende de lo siguiente: que la bala haya entrado por la parte posterior del cuello de Kennedy, saliendo por su garganta en una dirección vertical después, entrando por la espalda de Connally, saliendo posteriormente debajo del pecho, atravesando después su muñeca y finalmente llegando al fémur. Pero las fotografías de la ropa de Kennedy demuestran absolutamente que fue herido por la espalda. Por lo tanto, una bala que caminara hacia abajo habría salido por el pecho de Kennedy y no habría dañado al Gobernador Connally.

La Comisión podría probar el asunto de una vez por todas mostrando los Rayos X y fotos de la autopsia: pero éstas se han extraviado y nadie sabe quién las tiene. La Comisión cristaliza su teoría en torno a la bala 399, que, según ellos, cayó desde el cuerpo de Connally después de haber atravesado a las dos víctimas. El razonamiento es muy simple, casi teológico: si ocurrió, es posible.

Pero la bala 399 trae muchos problemas. Los doctores afirman que esa bala no podría haber causado el daño que se le atribuye; sólo había perdido 2.5 gramos de su peso y sólo en Connally se encontraron tres gramos de material. Además, cualquier otra bala disparada del rifle de Oswald quedaba hecha papilla; no así la bala 399, que estaba entera y sana, a pesar de haber atravesado dos cuerpos en muchas partes. En ninguna prueba se pudo conseguir una bala similar a la 399.

Pero, ¿qué otra posibilidad hay? La Comisión nunca parece haber considerado la posibilidad de que la bala se colocó ahí a propósito. Pero es una hipótesis razonable de que la bala nunca estuvo en un cuerpo humano y pudo haberse colocado en una de las camillas. Es decir, posiblemente parte de la evidencia es "falsa" o pudo haber sido falseada.

En cuanto a la bolsa de papel café, que se encontró al lado de la ventana del sexto piso, se supone que es la misma que Oswald hizo la noche del 21-22 en Irving y también se supone que la usó para traer el rifle al edificio el día 22. Weisberg ha destruido esta reconstrucción de la Comisión. Marina Os-



**KENNEDY; víctima de una conspiración.**

wald y Wesley Frazier (quien condujo a Oswald a Irving) niegan la presencia de la bolsa. Frazier fue examinado dos veces y ambas veces contestó con la negativa. Además, la bolsa que recuerdan Frazier y su hermana tuvo como máxima longitud 27 pulgadas (la parte más larga del rifle de Oswald es 34,8 pulgadas); la bolsa encontrada junto a la ventana tiene 38 pulgadas. La Comisión decidió que Frazier y su hermana tenían razón al decir que Oswald llevaba una bolsa, pero no le creyeron al decir que su longitud no coincidía con la de la bolsa encontrada. Wesley Frazier tomó una prueba con un detector de mentiras. Resultado: decía la verdad. Nadie vió a Oswald entrar al edificio con una bolsa de papel.

Si tengo razón al decir que la bolsa que se encontró y la que se vió son diferentes, esto significa que el rifle entró al depósito de libros en otra ocasión distinta a la entrada de Oswald el 22 de noviembre, y que hubo una premeditación efectiva en las acciones de Oswald, hasta el punto de fabricar evidencia que confundiera a los investigadores. Pero, a pesar de todo esto, siempre se reciben estas críticas con un estruendoso y sarcástico "Bueno, ¿y qué importa?" ¿Para qué, por ejemplo, quería Oswald implicarse a sí mismo en el asesinato? Trataré de explicar el porqué enseguida.

Los 26 volúmenes contienen una cantidad de extraños episodios en que la gente declara haber visto o haber tenido trato con Oswald bajo circunstancias poco normales: por ejemplo, que se vió a Oswald disparando con precisión y rapidez en un campo de tiro;

que él y dos hombres "latinos" trataron de financiar actividades ilegales mediante la colaboración de la señora Sylvia Odio; que Oswald trató de cobrar un cheque por 189 dólares en el almacén de Hutchinson. Estas instancias, y son muchas, han sido dejadas de lado por la Comisión, principalmente a raíz de que ocurrieron cuando Oswald aparentemente no estaba en ese lugar o incluían actividades que Oswald supuestamente no ejercía, como manejar un automóvil. Claro que ocurren estos casos de identificación equivocada en un caso con tanta publicidad. Pero, entre los casos rechazados, muchos testigos parecen dar testimonios en que se puede confiar, y no tienen razones para estar mintiendo. Bogard, un vendedor de automóviles, al cual se le hizo posteriormente una prueba de detector de mentiras (que demostró que decía la verdad), juró que un hombre que había dado su nombre como Oswald, que era idéntico a Oswald, salió en un auto con él. Otros testigos corroboran esto. Sin embargo, la Comisión desechó este testimonio porque estaba convencida de que: a) Oswald no sabía manejar un auto; y b) esa noche (del 9 de noviembre) la pasó escribiendo una extraña carta a la Embajada soviética. Casos como los de Bogard (son muchos) hicieron que Leo Sauvage en **Commentary** postulara la posibilidad de que otra persona estaba tratando de imitar a Oswald.

Pero ¿para qué un Oswald duplicado? La Comisión nos muestra un Oswald que es insignificante y trivial: adquiere importancia el día 22 de noviembre. Pero los casos que sugieren la duplicación comienzan más temprano, el 25 de septiembre de 1963, día en que Oswald viajó a México y un segundo Oswald fue a la Oficina del Servicio Selectivo en Austin, Texas, dio su nombre como Harvey Oswald y dijo que quería discutir la posibilidad de que lo dieran de baja. Sin embargo, Oswald viajaba hacia México en ese mismo instante.

Algunos han sugerido que tal vez se trataba de arreglar las cosas de antemano para implicar a Oswald, pero los casos en general no tienen ese fin. Hay dos tipos de aparente duplicación, según el momento en que ocurrían. Me parece que son evidencias de que Oswald estaba involucrado en una conspiración que culminó el día 22, cuando la duplicación jugó un papel fundamental en el asesinato y en la muerte del policía Tippit.

El Informe parece mostrar que hace mucho tiempo (cuando Oswald estaba en Nueva Orleans) ocurrían actividades conspirativas. Por un lado, la correspondencia entre Marina Oswald y Ruth Paine indica que Oswald estaba insatisfecho con su vida doméstica y su vida económica y deseaba volver a Rusia con su familia. Por otra parte, desde mayo en adelante, Oswald comenzó sus actividades pro-castristas, escribiéndole al Comité Juego Limpio con Cuba (Fair Play for Cuba) en Nueva York, con el Partido Comunista y con el Partido Socialista Obrero, dándoles generalmente información falsa o equívoca con respecto a sus actividades. Gastó gran cantidad de su poca plata en la edición de boletines, tarjetas para ser miembro, etc., pagándole a gente para que distri-

buyera este material. Pero, muy significativamente, no hizo esfuerzo alguno para cambiar su organización de "Juego Limpio con Cuba" de una ficción en una realidad. Nunca tuvo otro miembro que Oswald y el claramente ficticio "Alec J. Hidell". Oswald no se esforzó por encontrar gentes izquierdistas o simpatizantes de su causa, aunque en la Universidad de Tulane habían muchos. La única persona que sí vino a verlo, según Marina, fue tratado como un falso pro-castrista, un agente. Oswald mintió al JLCC, a la policía y al FBI acerca de su organización, asegurando que tenía 35 miembros, que se reunían periódicamente, que recibía llamados telefónicos de Hidell, etc. Todo esto para convencer a la Embajada cubana en México.

La evidencia demuestra, además, que Oswald no tenía intención alguna de viajar a Cuba o a la URSS a través de México. Además, a propósito hizo imposible su viaje, exigiendo a los cubanos que unieran la visa para entrar a Cuba con otra visa para proseguir viaje hacia la URSS. Todo parece indicar (y hay muchos otros factores muy largos de enumerar aquí) que Oswald hizo todo lo posible por demorar e imposibilitar su viaje, pero sí le interesaba ligar su nombre con la Embajada cubana.

Mientras Oswald estaba en México buscando la visa que no deseaba, ciertos misteriosos sucesos ocurrían en Texas. Ya mencionamos la visita al Servicio Selectivo. Ese mismo día 25, Oswald fue visto en un café en Austin por dos personas. Esa noche, la señora Twiford, de Houston, recibió un llamado de Oswald, que no venía desde México donde el verdadero Oswald estaba en ese momento. El que llamaba dijo que quería ver al señor Twiford antes de volar a México. El 26 de septiembre ocurrió el incidente de la señora Odio, una refugiada cubana, que informó a la Comisión que Oswald y dos "latinos" habían ido a pedirle financiamiento para actividades violentas. Ella dijo que Oswald habló de lo fácil que sería matar al Presidente Kennedy, y que algún cubano lo debió haber hecho después de Bahía Cochinos. Ella reconoció a Oswald por las fotos. (No olvidemos que aparentemente estaba en México).

La Comisión se preocupó de hacer averiguaciones acerca de la veracidad y antecedentes de la señora Odio. Apareció como una persona que no tenía porqué mentir. Finalmente, el 21 de septiembre de 1964, recibieron el informe del FBI que declaraba que se había localizado un miembro del grupo que visitó a la señora Odio y que éste había negado la presencia de Oswald, aunque dijo que uno de los visitantes se "parecía mucho a Lee Harvey Oswald".

Ni siquiera sabemos si el FBI prosiguió sus investigaciones. ¿Era éste el doble de Oswald? ¿Usaba o no el nombre de Oswald? ¿En qué actividades estaba envuelto cuando visitó a la señora Odio? ¿Fue ese hombre el que apareció en los otros episodios de un Oswald duplicado? Pero nada se ha dicho de esto hasta ahora.

Otros incidentes, aparentemente triviales, comienzan a tomar un matiz siniestro. Hay una firma "Oswald" en la compra del pasaje

en un bus mejicano que no es la firma habitual de Oswald. Se sabe que Oswald no estuvo en ese bus. El 4 de octubre, Oswald y su familia llegaron manejando un auto a la estación de radio KPOY de Alice, Texas. Pero, como Oswald no manejaba y estaba en otra parte... ese no podía ser Oswald. Hay innumerables casos como éste, donde la Comisión estableció primero la imposibilidad de la presencia de Oswald para después rechazar el testimonio que establecía que había dos Oswalds.

Los últimos días de octubre, viviendo en Irving, Texas, Oswald se unió a la ACLU, una organización ultra-derechista (según una carta escrita al Partido Comunista, "para infiltrarlo"). En noviembre, un hombre parecido a Oswald, con su familia, llegó a una tienda a comprar un rifle. Fue identificado fehacientemente como tal. Pero, como estaba manejando un auto... Esto cobra importancia, ya que establece la posibilidad de que el otro Oswald tuviera un rifle; ya que ese mismo día un señor igual a Oswald hizo que repararan su arma, haciéndole tres agujeros (el de Oswald tenía sólo dos). Claro que la Comisión sabía que Oswald sólo tenía un rifle; por lo tanto, el testigo se había equivocado y no era Oswald el que pidió que le repararan el arma.

Suma y sigue: un almacenero y un barbero insisten en que vieron a Oswald, que trató de cambiar un cheque por 189 dólares, que compró tales y cuales mercaderías, que vino con su esposa, que manejaba un auto, etc. Marina Oswald ha negado todo esto y lo ha probado. Oswald mismo parece haber estado en otra parte. No tenía 189 dólares; las mercaderías que compró no eran de su gusto.

El día 9 de noviembre, mientras Oswald escribía una carta a la Embajada soviética (que después copió a máquina, dejándola para que cualquiera la pudiera ver, en oposición a su práctica habitual) estableciendo su lealtad hacia el Kremlin y hacia Castro, ocurrieron dos apariciones del otro Oswald. Una de ellas es la ya mencionada con Bogard, el vendedor de autos. Ese mismo día comienzan las actuaciones de Oswald en un campo de tiro. Este señor, que era idéntico a Oswald, hizo todo lo posible para llamar la atención sobre su excelente puntería. Apareció muchas otras veces, siempre en momentos cuando el "verdadero" Oswald estaba en su trabajo o en su hogar. Durante la semana del 12 al 17, este Oswald nunca dejó la pensión donde vivía. Pero hay personas que lo vieron practicando con su rifle (igual al que se encontró posteriormente) y comprando mercaderías en Irving, donde no estuvo esos días.

Otro hecho importante en estos días es el siguiente. Oswald solía tomar desayuno temprano en la mañana en el restaurante Dobbs House, en el distrito de North Beckley. Una empleada jura que Oswald llegó a tomar desayuno tarde en la mañana (a las 10, cuando Oswald estaba trabajando) del 20 de noviembre, y se acuerda de él porque se puso desagradable debido a unos huevos que no estaban hechos como deseaba. A esa misma hora estaba ahí el policía Tippit "como era su costumbre" y había mirado a Oswald con una especie de rabia. Al FBI no le in-

tereso este encuentro de Oswald con Tippit antes del 22 de noviembre, ya que se sabía que Oswald estaba trabajando esa mañana y no pudo haber estado ahí. Tampoco les importó el extraño hecho de que Tippit estuviera en ese lugar tan fuera del recorrido entre su trabajo y su hogar.

La última vez que se sabe que apareció el doble de Oswald es la más importante: unos momentos después del asesinato. Un testigo, Worrell, vio parte de un arma saliendo del edificio, escuchó cuatro tiros y corrió hacia la parte trasera del edificio. Ahí vio a un hombre saliendo. Posteriormente lo reconoció como Oswald, aunque se desdijo frente a la Comisión. Este hombre parece ser el mismo que vio el oficial Roger Craig, un eficiente observador, y que fue identificado como Oswald después. Este sujeto se metió en un auto y desapareció. La Comisión desechó estas identificaciones ya que no podía tratarse de Oswald. Hay muchos otros casos: algunos dudosos, otros posibles y una gran cantidad de identificaciones que no recogió el Informe Warren. Todo parece indicar, pues, que había un segundo Oswald y que éste hizo todo lo posible para llamar la atención del público. Surge la pregunta: ¿Para qué?

Yo sugiero que la duplicación tuvo una importancia crucial en los sucesos del día 22. El segundo Oswald era un tirador excelente, el verdadero no lo era. El papel del verdadero Oswald era ser el sospechoso principal, perseguido por la policía, mientras que el segundo Oswald, uno de los asesinos, desaparecería, tal como lo observaron Worrell y Craig. Esto resuelve muchos enigmas.

Oswald, el conspirador metódico, va a Irving el 21 de noviembre, sin un paquete. Vuelve a Dallas el 22 de noviembre con una bolsa de papel café de 27 pulgadas para atraer la atención de Frazier y su hermana. Posteriormente, la tira. Oswald y el segundo Oswald llegan separadamente ese día al edificio. Como Oswald habla poco a la gente, no hay razones por las cuales debe advertirse demasiado la presencia del doble. Previamente (en Dallas es muy fácil portar armas y Oswald ya tenía experiencia de cómo esconderlas desde el atentado contra la vida del General Walker), los dos rifles se trajeron al edificio. (Se sabe que el día anterior había dos rifles ahí, mencionado casualmente por uno de los empleados del edificio).

Oswald fabrica, en esas horas, la bolsa de papel que después se encuentra. Con esto se identifica a Oswald definitivamente con el crimen. Es sugerente también que haya huellas digitales aún no identificadas en los cajones que sirvieron para el asesinato. Estas seguramente son las huellas del segundo Oswald, que estaba preparando el escenario para tener dónde apoyarse. Oswald parece haber tenido un día absolutamente normal. Hasta el punto de que instantes después de los tiros se le vio absolutamente calmado comprando una bebida gaseosa en el casino del edificio.

A las 12:30 comenzó el asunto. Todo indica que el rifle de Oswald no podría haber disparado con la exactitud que se le atribuye. Además hay pruebas, sistemáticamente ignoradas por la Comisión Warren, de que por lo menos un tiro provino de otro lugar que el edificio de Oswald. Además, está el hecho

inusitado de los tres cartuchos que el tirador dejó junto a la ventana, cosa insana, ya que complicaba al presunto rifle de inmediato en el asunto. Además, Oswald no habría tenido tiempo ni instrumento como para limpiar el rifle antes de bajar. El segundo Oswald, en cambio, tenía tiempo de sobra. El rifle de Oswald está conectado de dos maneras con el crimen: a) por los cartuchos (no sabemos si fueron disparados ese día o antes); b) por la bala 399 (de la cual no sabemos nada). Las balas encontradas en el vehículo de Kennedy están demasiado dañadas para permitir una identificación. Es decir, nada prueba que el rifle de Oswald se usara para el crimen: sólo que tres cartuchos dejados en el edificio; y que una bala encontrada mucho después en circunstancias no aclaradas, señalan a ese rifle como el responsable.

Es decir, es casi seguro que, además del



**OSWALD: hubo dos en vez de uno.**

verdadero Oswald, había dos tiradores. Uno en el depósito de libros. El otro cerca de un estacionamiento de autos. El problema para este último es que la policía buscó en este lugar y no encontró un rifle. Yo he visitado el lugar y noté que es muy posible que el asesino se haya escondido en la parte trasera de un auto. Después, alguien lo habría sacado de ahí. Un hombre vio un auto partir unos minutos después del crimen.

Uno de los Oswalds, seguramente el verdadero, fue visto un minuto y medio después del asesinato en el segundo piso, por dos personas. Otro fue observado por la Sra. Reid; pero con otra ropa, yendo hacia la salida. El segundo Oswald desapareció, aunque lo vieron Craig y Worrell. El verdadero Oswald volvió a su pensión, dejando rastros evidentes y claros a cada paso y sin el menor apuro (hasta le dio su taxi a una señora y esperó otro). Para colmo, en vez de ir directamente a su casa, se demoró, tomando un bus que no le servía.

No llegó hasta la casa en taxi. Lo dejó unas cuadras antes y se vino caminando. Entró y salió a los pocos minutos.

La Sra. Earlene Roberts, ama de llaves de la casa, informa lo siguiente: a) mientras Oswald estaba en su pieza (era la una más o menos), un auto de la policía paró frente a la casa y tocó su bocina, esperó un momento y después se fue; y b) cuando Oswald se fue, se detuvo unos momentos en la parada del bus (que iba de vuelta al centro de Dallas), esperó "varios minutos". Después caminó hacia el lugar donde se encontró con el policía Tippit. Aunque se ha puesto en duda que esta odisea fuera posible, hay muestras de que pudo haber sucedido así.

El asunto Tippit es extraño. Parece tener poco que ver con la personalidad de Oswald, ya que no era un hombre como para matar a Tippit sin motivos aparentes. Es también extraño que Tippit hubiese parado a un sospechoso. Era un hombre con poca imaginación y nunca había mostrado entusiasmo o esfuerzo: hacía 13 años que no recibía un aumento de categoría o de salario. Es difícil creer que Tippit, basándose en una vaguísima descripción que podía corresponder a miles de hombres de Dallas, hubiese parado a alguien a tantos kilómetros del asesinato.

Toda la evidencia: los cartuchos, la bolsa

papel café, el rifle, la bala 399, la ausencia de Oswald del depósito de libros, todo, estaba para implicar a Oswald mientras los otros desaparecían, confundiendo la búsqueda. Oswald también desaparecería posteriormente. Como indicó Fidel Castro en su análisis del 29 de noviembre de 1963, las falsas actividades procubanas de Oswald señalarían que Oswald habría ido a Cuba, implicando a este país en el asesinato.

Si la trama fue como yo sospecho, Oswald jugó bien su rol. La policía lo buscó a él, lo encontró y lo arrestó, ignorando de inmediato toda otra clave o sospecha. Desde el principio buscó todo en función de Oswald. La presencia de un segundo Oswald habría convertido en inútil toda identificación de Oswald. Era un plan perfecto. No habrían podido juzgarlo, ya que se había creado bastante material de antemano para confundir el asunto en el caso de que Oswald cayera preso.

Mi teoría es sólo una posibilidad, pero se diferencia de la de la Comisión en dos cosas: no afirma hechos milagrosos o imposibles, y explica muchos datos (la presencia de dos Oswalds, de dos bolsas de papel, la bala 399, y da alguna explicación, aunque pequeña, la única que se conoce hasta la fecha, del asunto Tippit) que la Comisión Warren ha rechazado, como ha rechazado todo material que probará otra teoría u otra posibilidad que la suya.

## La muerte de los testigos

**C**ATORCE testigos expiraron ya. El último, el 6 de agosto pasado. Uno de ellos fue ultimado, como Oswald, en una comisaría; otro pereció en una cárcel de Dallas, mientras se hallaba bajo la vigilancia de la misma policía que custodió a Oswald y hoy resguarda a Ruby. También desaparecieron tres hombres que tuvieron acceso, antes que nadie, al departamento de Ruby, luego de caído Oswald; allí conversaron con George Senator, el amigo con quien Ruby compartía la vivienda; dos de ellos eran periodistas, el tercero, abogado.

La primera víctima fue Bill Hunter, encargado por **The Long Beach Press Telegram** de un reportaje sobre el asesinato de Kennedy. Cinco meses después del 24 de noviembre de 1963 —fecha de su entrevista con Senator—, el mismo día en que Senator debía deponer ante la Comisión Warren, Hunter leía en la sala de periodistas del Departamento de Policía de Long Beach, un edificio irónicamente llamado Inmueble de la Seguridad Pública.

Dos vigilantes entraron en la sala: uno de ellos disparó un tiro que alcanzó al periodista en pleno corazón. Durante las investigaciones, el vigilante declaró que, sin querer, había dejado caer su revólver, y que éste accionó solo. Pero la trayectoria de la bala no correspondía con la herida de Hunter; se preguntó al agente cómo, si el proyectil partió del piso, habría penetrado en el cuerpo de Hunter de arriba hacia abajo. Entonces, el policía modificó su versión: en realidad, dijo, estaba disputando una apuesta con su compañero para ver quién de los dos desenfundaba y disparaba más rápido sus armas; lamentablemente, había olvidado poner el seguro a la suya, y así alcanzó a Hunter, no a su colega, al que debía apuntar. El otro vigilante se limitó a exponer que él se hallaba de espaldas. La Justicia se dio por satisfecha y decretó que la muerte de Hunter era "accidental".

Cinco meses más tarde perdió la vida el periodista que acompañó a Hunter en la visita a casa de Ruby. Jim Koe-

the, del **Times Herald**, de Dallas, salía del baño, donde acababa de tomar una ducha, cuando fue atacado por un especialista en karate: según la Policía, lo eliminó de un golpe en la garganta. La Policía nunca pudo, hasta hoy, atrapar a ese desconocido. El tercero de los presentes en la charla con Senator, el abogado Tom Howard, pereció a causa de una crisis cardíaca en Dallas, en mayo de 1965. El 3 de junio, un pequeño semanario de la región, el **Midlothian Mirror**, escribía: "Howard se comportaba de manera extraña con sus amigos dos días antes de su deceso. Fue transportado al hospital por "un amigo". No se le practicó la autopsia".

Un valioso personaje desaparecía dos meses antes de iniciarse el proceso a Ruby; estaba complicado en un delito secundario, pero vinculado con el asesinato de Kennedy: la tentativa de homicidio contra un testigo que había afirmado que el vigilante Tippit no fue ultimado por Oswald; ese testigo se llama Warren Reynolds.

Reynolds asistió a la muer-

te de Tippit y siguió al criminal una cuadra, más o menos. Dos meses después, ante los detectives del Federal Bureau of Investigations (FBI), Reynolds dijo que aquel hombre no se parecía a Oswald; a los dos días, Reynolds recibió un tiro en la cabeza. La policía apresó en seguida a Darrel Wayne Garner, pues Garner había admitido delante de su cuñada que, en efecto, había tratado de eliminar a Reynolds. Al ser arrestado presentó una coartada: una antigua bailarina de strip-tease y ex empleada de Ruby, Nancy Jane Mooney, podía jurar que los dos estaban en plena "conversación íntima" en el instante en que Reynolds fue herido. La Mooney confirmó esa declaración y Garner quedó libre de inmediato.

Ocho días más tarde, Nancy Jane Mooney era detenida por escándalo: había disputado con la amiga con quien compartía un departamento. Por delito tan menor, la Policía encarceló a la mujer; dos horas después fue hallada ahorcada en su celda. "Suicidio", según la Policía. Entretanto, Reynolds se recuperaba; al abandonar el hospital, y temeroso de un segundo atentado, compró un perro guardián, rodeó su casa de un sistema de luces y tomó la costumbre de no salir de noche. En julio de 1964, cuando el FBI volvió a interrogarlo, señaló que era Oswald el hombre a quien vio matar a Tippit.

Otra bailarina de strip-tease, que trataba a Ruby desde 15 años atrás y trabajaba en su cabaret de Dallas en noviembre de 1964, fue llevada a deponer en favor de su empleador. Toda prueba de un encuentro entre Ruby y Oswald antes del asesinato de Kennedy, hubiera supuesto la participación de Ruby en ese crimen. Diez personas, por lo menos, dijeron ante la Comisión haber visto juntos a los dos; los investigadores los interrogaron hasta hacerles reconocer que tal vez se equivocaban. No obstante, "una posibilidad de asociación entre Oswald y Ruby —señala el Informe Warren— pasa por John Carter, inquilino del edificio de avenida Beckley Norte 1026, donde vivía Oswald. Carter era muy amigo de Wanda Joyce

Killam, que conoció a Ruby al poco tiempo de que éste se instalara en Dallas, en 1947".

Contrariamente a los demás locatarios del 1026, Carter declaró que Oswald conversaba con él a menudo. Por aquel entonces, Carter trabajaba junto al marido de Wanda (eran pintores) y visitaba al matrimonio con regularidad. No obstante, la Comisión no lo interrogó; Carter envió una deposición por escrito en la que afirma que nunca oyó hablar de Ruby "antes del asesinato de Oswald" y que nunca oyó a Oswald "hablar de Ruby o de su cabaret, el Carrousel". Wanda Killam, a su vez, expresó al FBI que no recorda-



**RUBY: asesinó al primer y más importante testigo.**

ba haber mencionado el nombre de su empleador delante de Carter.

Los investigadores, pese a todo, no parecían convencidos. Tiempo después del asesinato, la Policía intentó saber más interrogando al marido de la bailarina. En realidad, fueron tantas las citaciones, que Henry Thomas Killam quedó sin trabajo, en Dallas; se volvió sospechoso. A comienzos del proceso a Ruby, abandonó la ciudad; dos días después de que el asesino de Oswald fue condenado a muerte, Killam llamó a su esposa desde Pensacola, Florida, para avisarle que había encontrado una ocupación. Por poco tiempo: 24 horas después, el 17 de marzo, lo hallaron muerto en la calle, con la garganta seccionada. La Policía conjeturó que Killam se había cortado al caer contra un escaparate.

El 22 de noviembre de 1963, William Whaley, taxista, condujo a Oswald desde una calle cercana al Depósito de Libros —edificio del que partieron los disparos, según el Informe Warren— hasta un sitio cercano al lugar donde Tippit habría de perder la vida. Whaley, como todos los taxistas norteamericanos, lleva una suerte de diario de a bordo. De acuerdo con esas anotaciones, Oswald no tuvo tiempo de cometer los dos crímenes que se le imputan (Kennedy, Tippit); pero tras recibir la visita de la Policía, Whaley declaró que podía haber errores en sus anotaciones. Luego, pereció en un accidente de auto, el 18 de diciembre de 1965.

Otro caso en el que las explicaciones oficiales no satisfacen demasiado, y que yo clasificaría como dudoso, es el de la célebre periodista Dorothy Kilgallen, quien consiguió un extraordinario privilegio durante el proceso a Ruby. El juez Joe Brown, un magistrado texano bastante fantasioso, prestó su despacho a la señora Kilgallen para una entrevista con Ruby; ni siquiera los vigilantes que custodiaban al acusado estuvieron presentes. Más tarde, cuando Earl Warren —presidente de la Corte Suprema de USA y titular de la Comisión Investigadora del asesinato— interrogó a Ruby en su celda de la prisión de Dallas, Dorothy Kilgallen publicó lo que Ruby había conversado con él.

Esa transcripción exclusiva señalaba en tres oportunidades que Ruby confesó al presidente de la Corte su miedo de decir toda la verdad sobre el papel que jugara en la muerte de Oswald; la diría sólo si Warren lo trasladaba a Washington. Pero Warren afirmó carecer de facultades para ordenar la transferencia. Ruby, entonces —siempre en palabras de la Kilgallen— solicitó que se retiraran los policías y funcionarios que acompañaban a Warren, un pedido que también denegó el presidente de la Corte.

Ruby, en fin, expresó a Warren que poderosos dirigentes de Dallas habían urdido un complot para eliminarlo. Warren habría dado a entender, entonces, que los temores de Ruby eran los de

un hombre alterado.

En noviembre de 1965, quince meses después de publicar los detalles de ese encuentro, Dorothy Kilgallen fue encontrada muerta en su casa. Las primeras constataciones dijeron que había ingerido una dosis excesiva de somníferos, pero el examen médico destruyó esta hipótesis. La investigación se diluyó sin alcanzar un resultado definitivo; a lo sumo, las autoridades aseveraron que no se trataba de un homicidio. Tampoco hay pruebas sobre la muerte de la decimocuarta víctima, que expiró el 6 de agosto último: Lee Bowers. Bowers manejaba su auto, en las cercanías de Dallas, y lo estrelló contra un muro. El asunto pasó inadvertido para la prensa; sin embargo, Bowers era quizás el más importante testigo.

El 22 de noviembre de 1963, el ferroviario Bowers se hallaba en lo alto de una torre de observación, a unos cientos de metros del puente debajo del cual iba a pasar la comitiva presidencial. Un montículo le dificultaba la visión, en el momento del asesinato; por lo tanto, sólo observó lo que sucedía detrás del montículo, pero fue el único en hacerlo. Bowers marcó sus observaciones en una libreta.

Hacia ese lugar se dirigieron los policías —según docenas de ellos lo narraron ante la Comisión Warren— en los segundos posteriores al tiroteo; franquearon la glorieta de cemento, a la derecha del auto de Kennedy, atravesaron los árboles y llegaron hasta la playa de estacionamiento y las vías férreas, buscando el origen de los disparos que parecían provenir de allí.

Bowers también fue testigo de otro incidente que lo sorprendió y que se produjo, antes del asesinato del Presidente, en la playa de estacionamiento reservada a la policía. Según su relato, el acceso a la playa, ubicada en las proximidades del Depósito, había sido cerrado por un vigilante dos horas y media antes de la llegada de la comitiva. No obstante, en los 20 minutos anteriores al paso de Kennedy, tres autos fueron autorizados a entrar; Bowers destacó que el primero de ellos no llevaba cha-

pa de Texas y se asombró de que un vehículo de otro Estado recibiera permiso que se le negaba a la Policía. El coche dio una vuelta a la playa y la abandonó.

Luego vio ingresar un segundo auto, con chapa de Texas, cuyo conductor "parecía tener un micrófono o un auricular de teléfono o algo así... junto a su boca, sostenido por una mano, mientras manejaba con la otra". Bowers anotó que este coche, como el anterior, dejó la playa "luego de haber dado vueltas en ella durante tres o cuatro minutos". Fue seguido, "siete u ocho minutos después", por un tercer automóvil, cuyas chapas eran de la misma procedencia que las del primero. Bowers recuerda que este vehículo se hallaba en la playa cuando sonaron los tiros; un solo hombre iba al volante de este coche, pero otras dos personas se encontraban cerca de él, ocultos en parte por los árboles que separaban la playa del muro semicircular. Uno de los dos llevaba traje oscuro; el otro, camisa blanca.

Los investigadores preguntaron a Bowers si había observado alguna anomalía en las proximidades del automóvil, al estallar los disparos. "Algo se produjo —respondió—, algo que salía de lo común y que atrajo mi vista, pero que no podría identificar. Me pareció que había una especie de agitación, y, en seguida, un policía llegó en motocicleta a ese lugar arbolado donde yo vi a los dos hombres". ¿Dónde estaban entonces? "Si la memoria no me falla, uno aún estaba allí; del otro no me acuerdo. El de traje oscuro era muy difícil de distinguir entre los árboles. El de la camisa blanca, sí, pienso que todavía estaba allí".

J. C. Price, quien se había encaramado al techo de una casa vecina, dijo a la Comisión: "Vi correr a un hombre al costado de los rieles hacia los vagones de pasajeros, después de la ráfaga. Llevaba una camisa blanca y tenía algo entre las manos" (tomo 19, página 492). Un vigilante, Seymour Weitzman, declaró: "De inmediato escalé el muro, entre el pasaje subterráneo y el monumento. Pregunté a un hombre que

estaba allí si había visto o escuchado algo. Me respondió que había visto a alguien arrojar algo en el matorral". Weitzman se puso a buscar ese misterioso objeto; pero no encontró el arma del crimen. Por extraña coincidencia, a él le tocó descubrirla más tarde, en el Depósito de Libros.

¿Qué fue del hombre de la camisa blanca y de sus dos compañeros? Harold Norman, que con algunos amigos se encontraba asomado a una ventana, en el quinto piso del Depósito, testimonió: "Vi a los policías y a detectives de civil, creo; hurgaban en los automóviles vacíos. Me acuerdo haber visto algunos de ellos sobre los techos" (tomo 4, página 192). ¿Consiguieron evadirse los tres desconocidos? No, porque fueron arrestados. Elkins, el sheriff adjunto, expresa: "Un agente de la ciudad llegó al departamento central con tres prisioneros a quienes había detenido al borde de los rieles. Los encarcelé y puse a disposición del capitán Fritz (jefe de la brigada criminal). Pero Fritz los dejó en libertad al establecerse la versión oficial de que Oswald era el único asesino de Kennedy".

Otros testigos confirmaron que salió humo del sitio vigilado por Bowers. Dos de esos testigos, Moorman y Nix, tomaron fotos, que una vez ampliadas mostraron la existencia de una nube de humo en el sitio exacto designado por Holland. Jean Hill, que estaba junto a Mary Moorman cuando las fotos fueron obtenidas, vio un hombre tras el muro.

Jean Hill relató a la Policía que había visto al asesino, detrás del muro, y tratado de darle caza. Pero los agentes le contestaron que los "disparos partieron desde una ventana del Depósito de Libros, que se callara la boca, que estaba equivocada". La señora Hill insistió: "Le dije a uno de esos del Servicio Secreto que yo había oído más de tres tiros, de cuatro a seis". El hombre le respondió: "Nosotros estábamos en la ventana, y también oímos más de tres. Pero tenemos tres heridas y tres balas. Todo lo que necesitamos, señora, son tres disparos".

Thomas Buchanan